

CARTA ABIERTA A UN CURA AMIGO, JOSÉ MARÍA MARTÍN ÁLVARO CON QUIEN CONVIVÍ SEIS AÑOS

Te fuiste de entre nosotros,
¡cuesta trabajo crearlo!
así como era tu estilo:
“de puntillas y en silencio”.

Aunque, si digo verdad,
te veo en cada momento,
con tu imagen y figura,
de un cura sencillez y serio.

Nuestra gran Santa Teresa,
patrona de “nuestro feudo”,
te hubiera descrito así:
¡cura de talante recio!

Te apasionaba ser cura,
lo demostraste en tu celo,
allá por doquier pasaste:
en la ciudad o en un pueblo.

Y es que queriendo a la gente,
con ese amor de lo Bueno,
te ganaste su cariño,
a la vez que su respeto.

No hacen falta las palabras:
Ayer lo viste en tu entierro:
La multitud apiñada
Hablaban con su silencio.

Ya sé que tú me dirías:
¡qué cosas te estoy diciendo!
Ya sabes, “locuras mías”
Pero que están en lo cierto.

¡Hubo lágrimas abajo!
¡Y sonrisas en el cielo!
Y la fiesta fue tan grande,
que el cielo quedó pequeño.

No sé qué te preguntó
el buen amigo San Pedro,
cuando llegaste a sus puertas
para el examen primero.

Seguro que lo aprobaste,
como lo aprueban los Buenos.
Y sin recomendaciones,
como no podía ser menos.

Y el Señor te dio un abrazo,
y lo mismo hizo San Pedro;
habías cumplido con creces,
lo del Mandamiento Nuevo.

Y viste con alegría,
que al gran banquete del Reino
el Padre tenía invitados
gente de todos los Credos.

Y qué a gusto te sentiste
rezando allí el Padrenuestro,
estrechando tantas manos
en un gran círculo abierto.

Yo, con mi imaginación,
Hice un pequeño agujero,
Para poder asomarme:
Ver en qué paraba aquello.

Te oí decir al Señor
que tenías muchos proyectos,
que se habían quedado abajo,
porque no le diste tiempo.

Y el Señor te contestó:
¡No te preocupes por eso!
Raúl, Rafa y Domiciano
van a proseguir tu empeño.

Tu padre, hermanas y hermanos...
necesitaban consuelo
y también pediste al Padre
un RECUERDO para ELLOS.

EPÍLOGO

Con mi carta entre las manos,
lleno de gozo y contento,
no fui a llevarla al AVE,
ni tampoco al Aeropuerto.

Me fui corriendo esa tarde
al cartero de mi pueblo,
al que escuché, siendo niño,
que hay Cartas que van al Cielo.